

Documento de Trabajo

Working Paper

La europeización de España (1986-2006)

Sonia Piedrafita, Federico Steinberg,
José Ignacio Torreblanca

11/09/2007

Documento de Trabajo N° 39/2007

La europeización de España (1986-2006)

Sonia Piedrafita, Federico Steinberg, José Ignacio Torreblanca

Resumen

Este artículo¹ ofrece un balance de las transformaciones experimentadas por España desde su adhesión a la Comunidad Europea y plantea los principales retos futuros a los que se enfrenta España, tanto internos como en el ámbito exterior. Para ello, se han escogido una serie de indicadores especialmente significativos sobre los que articular el discurso de la transformación de España y su rápido proceso de modernización económica y europeización.

Introducción

El 12 de junio de 1985 se firmaba en el salón del Trono del Palacio Real de Madrid el Tratado de adhesión de España a las Comunidades Europeas, que entraría en vigor el 1 de enero de 1986. Tras largos años de negociaciones y con ciertos recelos y temores, España comenzaba un profundo proceso de transformación política, económica y social en el marco del proceso de integración europeo. El objetivo de este artículo es, por un lado, ofrecer un balance de las transformaciones experimentadas por España desde su adhesión a la Comunidad Europea, por otro, plantear los principales retos futuros a los que se enfrenta España, tanto internos como en el ámbito exterior. Para ello, se han escogido una serie de indicadores especialmente significativos sobre los que articular el discurso de la transformación de España y su rápido proceso de modernización económica y europeización.

En el ámbito económico, las cifras son contundentes. De ser un país con una renta situada en el 71% de la media europea, España casi ha alcanzado la renta media comunitaria en la Unión ampliada a veinticinco miembros; de ser un país receptor de fondos europeos, España está ya cerca de ser un contribuyente neto; y de ser un país receptor de inversión extranjera directa, ha pasado a ser un país con una destacada posición global y grandes empresas multinacionales. Además, en un breve lapso de tiempo, España ha pasado de ser un país de emigrantes a tener más de tres millones y medio de extranjeros empadronados. Como resultado, tras haber equiparado sus tasas de inflación, empleo y deuda a las de sus socios europeos y haber saneado sus cuentas públicas, España es hoy la octava economía del mundo, además de una de las más abiertas y dinámicas de Europa y un miembro ejemplar de la zona euro.

En el terreno político, destaca la notable solidez del sentimiento de identificación y apoyo al proceso de integración europea en España (mayor que en otros países). También resulta revelador hasta qué punto los españoles han desarrollado nuevas actitudes y valores en relación con la política, valores que muestran una cultura política democrática afianzada, una enorme satisfacción con el proceso de descentralización y una creciente solidaridad internacional. Todo ello muestra y, a la vez apoya, un proceso mediante el cual España, tradicionalmente ausente del escenario internacional, ha luchado por situarse en la primera fila de los países más comprometidos con el desarrollo, la paz y la seguridad internacionales. La pujanza de su cultura y de su lengua, sumado a unos valores que reflejan un compromiso activo de los españoles con un mundo más abierto, más equitativo y más democrático, plantean un panorama radicalmente distinto al de la España introvertida y aislada del pasado.

¹ Este artículo fue publicado en la revista *Política Exterior* (Número 118, Volumen XXI, Julio/Agosto, pp. 153-167). Es una síntesis actualizada del libro *20 años de España en la Unión Europea (1986-2006)* de Sonia Piedrafita, Federico Steinberg y José Ignacio Torreblanca (Real Instituto Elcano y Parlamento Europeo, 2006). El libro está disponible en español y en inglés en http://www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/libros/publicacion_20_europa.pdf

Sin embargo, España también se enfrenta a retos significativos. Por un lado, la transformación de su estructura productiva todavía no es completa y necesita realizar un esfuerzo adicional para que sus empresas puedan competir con firmeza en el contexto de la nueva Unión ampliada y de la economía global. La baja productividad y la falta de dinamismo de las exportaciones son dos tareas pendientes. Para enfrentarse a ellas es necesario profundizar en las reformas estructurales y en la liberalización de los mercados de bienes y factores productivos, así como realizar un mayor esfuerzo inversor en I+D que permita reforzar la intensidad tecnológica de los bienes y servicios producidos y exportados. Sin una apuesta clara por la innovación será muy difícil completar este salto.

Finalmente, en el ámbito internacional, marcado por la ampliación a 27 miembros de la Unión Europea, pero también por la existencia de importantísimos desafíos en términos de paz y seguridad, sostenibilidad y acceso y distribución de los recursos, España tiene todavía que consolidar un espacio propio entre los Estados más grandes e influyentes, así como construir unas capacidades e instituciones que sostengan y hagan posible esta vocación de liderazgo. Por ello, a pesar de la buena voluntad, sin los medios materiales adecuados, España difícilmente logrará realizar una aportación sustantiva a la gobernanza global.

2. La transformación económica

Las magnitudes del cambio

La economía española ha experimentado una espectacular transformación durante las últimas décadas. Aunque la aceleración del crecimiento comienza a plasmarse a partir del Plan de Estabilización de 1959 que puso fin al modelo autárquico, el ingreso en la Unión Europea supuso un renovado impulso para la apertura y la convergencia con los países avanzados. La tabla 1 muestra cuáles han sido las principales magnitudes de cambio económico en la España de estos últimos veinte años.

Tabla 1: Principales magnitudes de cambio económico: 1986-2006

| | 1986 | 1996 | 2006 |
|---|-------------|-------------|-------------|
| 1. Renta per capita (euros de 2005 en PPC) | 7.950 | 13.636 | 23.087 |
| 2. PIBpm, miles de millones de euros | 205 | 474 | 976 |
| 3. Inflación (%) | 9,3 | 4,8 | 2,7* |
| 4. Desempleo (%) | 17,7 | 17,8 | 8,1* |
| 5. Tipos de interés a corto plazo (%) | 12,2 | 7,5 | 3,1 |
| 6. Déficit público (% del PIB) | 6,2 | 6,6 | -1,4* |
| 7. Deuda Pública (% del PIB) | 42,3 | 68,1 | 37,0* |

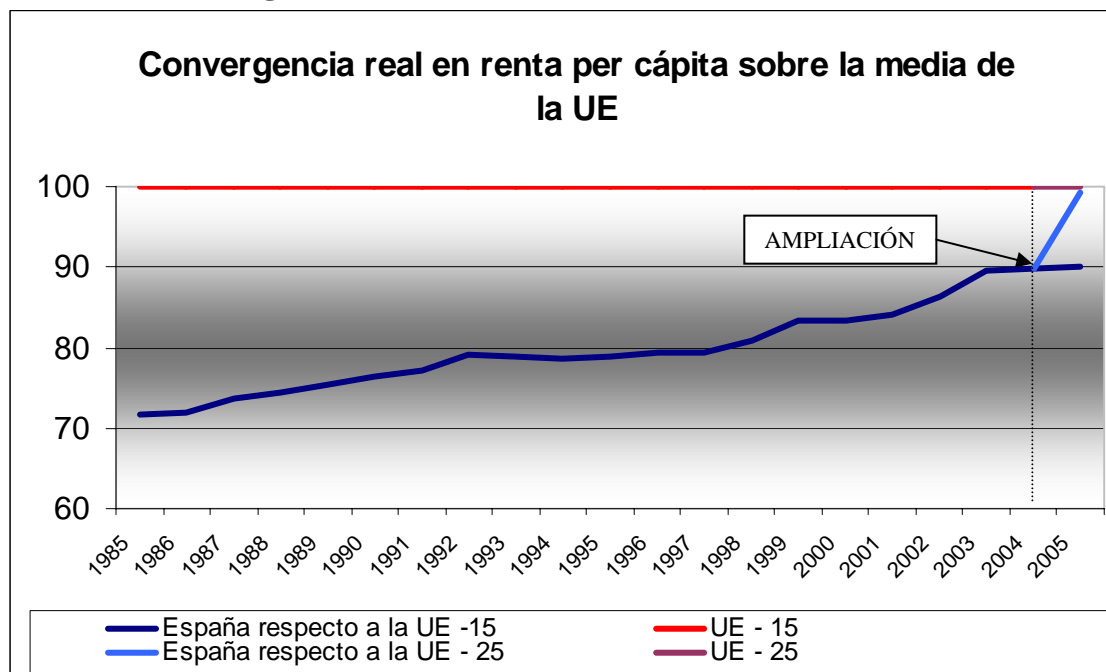
Fuente: Banco de España y Eurostat, *Statistical Annex* Spring 2007. * Dato para 2007

En primer lugar destaca la evolución de la renta per capita, que medida en Paridad del Poder de Compra en euros de 2005, se ha multiplicado casi por tres, pasando de menos de 8.000 euros en 1985 a más de 23.000 euros en 2005. Asimismo durante sus 20 años de pertenencia a la UE, la economía española ha acumulado un crecimiento total del PIB de 17 puntos porcentuales por encima del crecimiento medio europeo. Esto ha permitido que el peso de la economía española en el conjunto de la UE-15 se haya incrementado desde el 8% en 1986 hasta casi el 10% veinte años después. En definitiva, la economía española, con un PIB que superó el billón de euros en 2007, se ha consolidado como la octava economía del mundo y una de las más dinámicas de Europa.

Este crecimiento de la renta per cápita ha hecho posible una rápida convergencia real con respecto a la media de la UE (ver gráfico 1). Se ha pasado del 71% de la renta media de la UE -15 en 1985 a más del 90% en 2005. Por tanto, en 20 años la distancia con Europa en términos de renta se ha

acortado prácticamente en 20 puntos. Los periodos de mayor convergencia correspondieron a 1985-1990 (los primeros años de pertenencia a la UE) y a 1997-2006 (coincidiendo con la incorporación de España a la Unión Económica y Monetaria). La incorporación en 2004 de 10 nuevos miembros a la UE -todos ellos con rentas inferiores a la española- ha significado un nuevo impulso para la convergencia de España con la UE al situar el PIB por habitante de España por encima del 99% de la media de la UE – 25 (lo que se conoce como “efecto estadístico” de la ampliación).

Gráfico 1 – Convergencia en renta real



Fuente: Eurostat, base de datos online

La caída de la tasa de desempleo también ha sido muy significativa, especialmente desde 1994. En 1985, la tasa de paro en España se aproximaba al 18% y casi doblaba a la europea. Veinte años después dicha tasa había caído hasta el 8%, lo que la situaba casi al mismo nivel que la de la UE – 15. Sin embargo, la reducción del desempleo no ha sido lineal. Tras caer hasta el 13% en 1990-1991, alcanzó su máximo (20%) en 1994, para después reducirse en casi 10 puntos en 10 años. De hecho, desde 1997, la tasa de creación de empleo en España ha sido en media del 3,6% anual, el triple que la de la UE – 15. Además, aunque la tasa de desempleo femenino (más del 11%) continúa siendo más de 5 punto superior a la masculina, España no se encuentra lejos del pleno empleo masculino. Por último, hay que subrayar que la creación de empleo ha sido tan importante que ha permitido absorber un creciente flujo migratorio que ha hecho de España el país de la UE que más inmigrantes recibe desde 2002. En definitiva, gracias al dinamismo de la economía y a las (todavía incompletas) reformas del mercado laboral España ha logrado dejar de ser el país de la UE con mayor tasa de desempleo y menor nivel de actividad.

Aunque en 2007 la inflación española todavía superaba en aproximadamente un punto a la de la zona euro, se ha hecho un importante esfuerzo por reducir dicho diferencial, que en 1986 era de casi seis puntos. Exceptuando el repunte de los precios que se produjo entre 1989 y 1992, la inflación ha ido cayendo de forma continuada, permitiendo a España alcanzar la convergencia de precios necesaria para incorporarse al euro en 1999. Este éxito en el control de los precios debe ser atribuido a la credibilidad del Banco de España (independiente desde 1994) y, desde la creación del euro, a la del Banco Central Europeo. Asimismo, la moderación en el crecimiento de los salarios, la reducción del coste del capital (menores tipos de interés, que han pasado de más del 12% en 1986 hasta el 3% en 2006), y la fuerte reducción de la deuda y del déficit público han facilitado la contención del crecimiento de los precios (ver tabla 1). Con todo, la existencia de un permanente

diferencial de precios entre España y la UE -15, y las dificultades encontradas a la hora de reducirlo plantean un riesgo constante de pérdida de competitividad, tema al que nos referiremos más adelante.

El sector exterior (la inversión, el comercio y los fondos europeos)

Uno de los aspectos más destacables de los cambios experimentados por la economía española en los últimos veinte años tiene que ver con su sector exterior. El proceso internacionalización ha sido significativo, por lo que la economía española es hoy una de las más abiertas de la Unión Europea. Este fenómeno es visible tanto en lo referente al comercio como a la inversión extranjera.

En términos comerciales la economía española ha experimentado un espectacular proceso de apertura. En las últimas cuatro décadas, el peso de las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios sobre el PIB se ha multiplicado por más de seis. La integración de España en la Unión Europea, en sus diferentes fases y modalidades, ha sido el motor de este proceso. Por un lado, los flujos comerciales se vieron impulsados tanto por la apertura económica que siguió al Plan de Estabilización en 1959 como con la firma del acuerdo con el Mercado Común en 1970. Posteriormente, en 1986, a raíz de la adhesión de España, estos flujos registraron un nuevo aumento, alcanzándose el punto máximo de apertura económica en el año 2000. En 2006 la tasa de apertura de la economía española (importaciones más exportaciones sobre el PIB) se aproximaba al 70%.

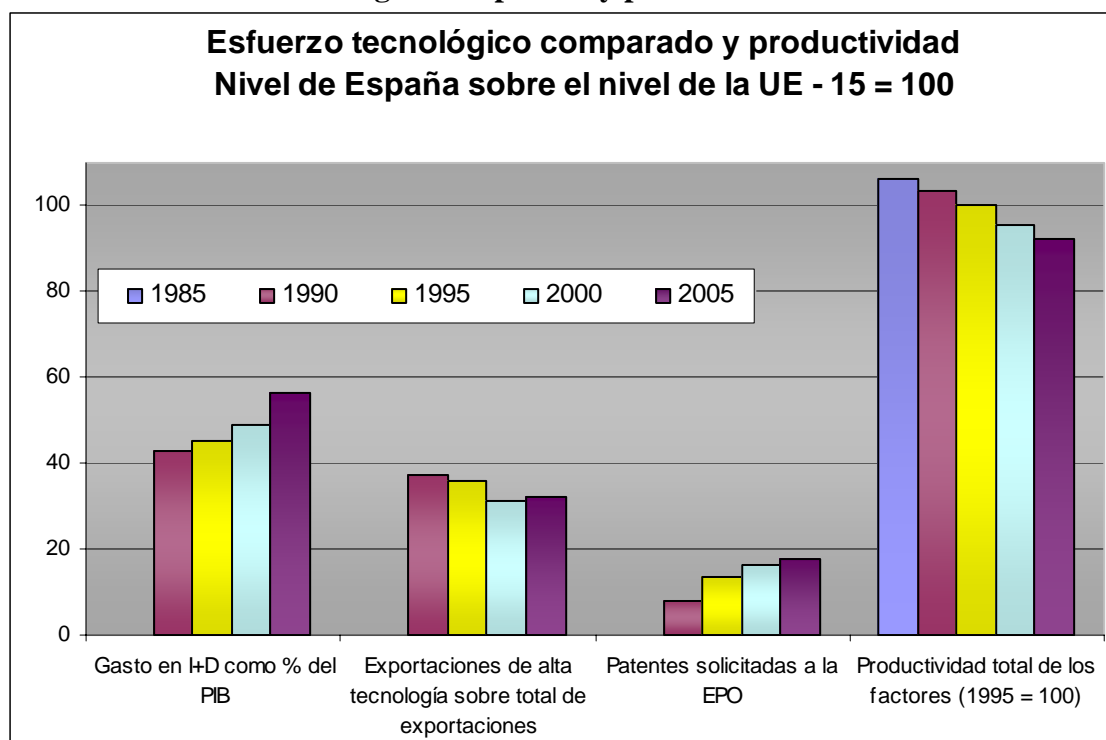
En cuanto a la inversión directa exterior, destaca el proceso de internacionalización de las empresas multinacionales españolas, que han pasado de invertir 2.000 millones de euros en 1990 a más de 40.000 en 2006. Hasta 1996, las entradas de inversión extranjera directa en España superaron a las salidas de inversión española en el exterior. Pero fue a partir de 1997 cuando la inversión directa Española en el exterior superó a la inversión directa exterior en España, es decir, cuando se aceleró el proceso de internacionalización de las empresas españolas. Tras las privatizaciones de las grandes empresas públicas, se produjo un enorme esfuerzo inversor de empresas españolas en el exterior, que alcanzó su máximo en el año 2000, cuando la inversión directa extranjera fue de 59.344 millones de euros (casi el 10% del PIB). La mayoría de estas inversiones ha tenido como destino América Latina y en menor medida la UE.

Finalmente, no se puede ignorar el papel fundamental que han tenido los fondos europeos. Desde su adhesión a la UE, España ha aportado 117.000 millones de euros y ha recibido 211.000 millones de euros, lo que arroja un saldo positivo de 93.350 millones de euros en precios de 2004. Estos fondos han supuesto, como media, un 0.8% del PIB anual de España durante estos últimos años, alrededor de 5.275 euros por habitante a lo largo del periodo (unos 260 euros por habitante cada año). Este flujo ha permitido financiar un gran número infraestructuras y proyectos de cohesión social y regional, por lo que a lo largo del periodo 1986-2006 se ha producido una significativa reducción de la dispersión de la renta por habitante de las distintas Comunidades Autónomas con respecto a la media española, lo que implica una disminución de las desigualdades entre regiones.

Retos

Pese a estos éxitos, la transformación de la economía dista de ser completa. Persisten importantes asignaturas pendientes, fundamentalmente incrementar la tasa de crecimiento de la productividad, producir bienes y servicios más intensivos en conocimiento y reducir el déficit por cuenta corriente, lo que exige recortar el diferencial de inflación con respecto a la UE, aumentar la tasa de ahorro interna, reformar el mercado laboral, mejorar la competitividad de las exportaciones y redefinir el modelo energético.

Gráfico 2: Esfuerzo tecnológico comparado y productividad



Fuente: Elaboración propia sobre datos de Eurostat y del Banco de España

Como se observa en el gráfico 2, España todavía mantiene un importante retraso tecnológico con respecto a la media de la UE-15, lo que alimenta un bajo crecimiento de la productividad y una continuada pérdida de competitividad que se plasma en un creciente déficit por cuenta corriente (más del 8,5% del PIB en 2007). La productividad por persona empleada en España ha crecido en media al 0,6% anual desde 1996, la mitad que la media de la UE - 15. Asimismo, la productividad total de los factores, que mide todos aquellos intangibles que no quedan capturados por la productividad conjunta de la utilización del trabajo y del capital (capacidad de organización e innovación, calidad del capital, educación y experiencia de la mano de obra o capacidad emprendedora de la población) se situó en 2006 alrededor del 90% de la media de la UE y muestra una preocupante tasa descendente, ya que en 1986 superaba a la media de la Unión.

Sin embargo, el indicador que mejor sintetiza el atraso tecnológico relativo español es la inversión en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB. Este tipo de inversiones son esenciales para fomentar la innovación, aumentar el valor añadido de los bienes y servicios producidos, generar incrementos de productividad y elevar los niveles de renta y bienestar de la ciudadanía. En 1985, España invertía tan sólo el 0,57% del PIB en I+D, mientras que la UE - 15 invertía el 1,86%. Veinte años después, aunque el gasto español ha crecido más rápidamente que el europeo, la diferencia sigue siendo considerable, ya que España invierte el 1,07% del PIB y la UE - 15 el 1,95% del PIB, o, como muestra el gráfico, España se sitúa en el 60% de la media de la UE - 15. El compromiso de otros países avanzados con la investigación es todavía mayor que el de la UE. Por ejemplo, Estados Unidos invierte el 2,6% de su PIB en I+D, Corea del Sur el 2,9% y en Japón el 3,1%. Esta situación requiere que España realice esfuerzos adicionales para colocarse, al menos, al nivel de inversión en I+D de los países de la UE.

Reflejo de la baja inversión en I+D es el atraso relativo en el número de patentes y en el volumen de las exportaciones de alta tecnología. A pesar de haber duplicado el número de patentes presentadas en los últimos veinte años ante la Oficina Europea de Patentes, España todavía se encuentra por debajo del 20% de la media de la UE - 15, es decir, que por cada 100 patentes que se presentan de media en cada uno de los países de la UE, en España sólo se presentan 18. Asimismo, España no ha

logrado incrementar el peso de sus exportaciones de alta tecnología sobre el total de exportaciones, ni tampoco diversificarlas geográficamente (más del 60% del comercio exterior español tiene lugar con Alemania, Francia, Italia, Portugal y Reino Unido). Como muestra el gráfico 2, tan sólo el 6% de las exportaciones españolas son de alta tecnología (lo que la sitúa a en un bajísimo 32% de la media de la UE – 15). Este tipo de exportaciones son intensivas en conocimiento, capital y trabajo cualificado y, por lo tanto, tienden a tener una elevada demanda en el exterior, así como mayores precios relativos. El problema radica en que España no ha sido capaz de aumentar de forma significativa la producción de este tipo de bienes, por lo que tampoco puede exportarlos.

En definitiva, nadie discute que las últimas décadas de la economía española (y en especial los últimos 14 años) son una historia de éxito y convergencia real con la UE. Sin embargo, a medio plazo es necesario un ajuste, es decir, una desaceleración del consumo y de las importaciones que permitan a la economía española sufrir menos presiones inflacionistas, recuperar competitividad, exportar más, reequilibrar el saldo del sector exterior y no depender tanto de la demanda interna y del boom inmobiliario. Como la entrada en el euro impide que este ajuste se produzca mediante una devaluación, es necesario que se materialice mediante cambios en los precios relativos, es decir, por un crecimiento de los salarios reales inferior al de los socios durante un tiempo prolongado. Pero en el largo plazo, la única fórmula para asegurar la sostenibilidad del crecimiento pasa por incrementar la innovación y profundizar en las reformas estructurales para subir un peldaño en la escalera de calidad de nuestras exportaciones, lo que permitirá que España no tenga que competir sólo en costes (afortunadamente España ya no es un país de salarios bajos).

Asimismo, España, al igual que la UE, mantiene una importante dependencia energética del exterior, especialmente en lo relativo al petróleo y el gas, que constituyen casi el 70% del consumo de energía primaria. Por lo tanto, el reto consiste en reducir la dependencia externa diversificando las fuentes de energía (sobre todo aumentando el peso de las renovables), mejorar la eficiencia en el consumo (que todavía es un 20% menor que en la UE - 15) y contribuir a la construcción de una política energética común europea que reduzca las debilidades geoestratégicas de la UE a largo plazo.

3. La transformación socio- política

Con la entrada en las Comunidades Europeas se puso fin a la marginación secular de España respecto a Europa y se inició una política activa de europeización, no sólo económica sino también socio-política, al tiempo que, se intensificaba la presencia y visibilidad de España en el mundo. La incorporación de España a la Unión Económica y Monetaria en 1998 remataría el éxito del proceso de integración. La adhesión de España a la CE en 1986 supuso la culminación del proceso de democratización iniciado una década antes, tras la muerte de Franco en noviembre de 1975. Hoy nadie pone en duda que la participación de España en el proceso de integración europeo ha contribuido de forma decisiva, no sólo a su modernización económica y social, sino también a su estabilidad política interna y a su proyección europea e internacional.

Tabla 2. Principales indicadores del cambio político: 1986-2006

| | | 1986 | 1996 | 2006 |
|---|---|--------------------|---------------------|---------------------|
| Distribución del gasto público por nivel de gobierno | Central | 76,6% | 65% | 51,4% |
| | Autonómico | 12,6% | 23,1% | 33,6% |
| | Municipal | 10,8% | 12,3% | 15% |
| Fuente: Ministerio de economía y Hacienda | | | | |
| La mujer en la vida política | Eurodiputadas españolas | 8,5% ¹ | 32,81% ² | 33,33% ³ |
| | Diputadas | 6,29% ¹ | 22% ⁴ | 36% ⁵ |
| | Senadoras | 5,56% ¹ | 14,84% ⁴ | 23,55% ⁵ |
| Fuente: Instituto de la Mujer | | | | |
| 1 Elecciones 1986 - 2 Elecciones 1994 - 3 Elecciones 2004 - 4 Elecciones 1996 - 5 Elecciones 2004 | | | | |
| Apoyo de los españoles a | A la democracia | 69% | 79% | 84,2% * |
| | Satisfacción con su funcionamiento | 56% | 51,1% | 63,5% * |
| | A la descentralización | 52% | 60,6% | 74,6% * |
| Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas * Datos de 2004 | | | | |
| Ayuda Oficial al Desarrollo | Porcentaje del PIB | 0,08% ¹ | 0,24% | 0,42% ⁴ |
| | AOD neta (millones €) | 198 ¹ | 1.008 | 4.289 ⁴ |
| | Contribuciones privadas a ONGs (millones €) | 40,99 ² | 70,33 | 196,96 ³ |
| Fuente: Agencia Española de Cooperación Internacional. Datos de 1: 1987 - 2: 1991 - 3: 2004 - 4: 2007 | | | | |

Los cambios en el sistema político

A la transición económica y social experimentada por España desde su adhesión a la UE hay que añadir el intenso proceso de descentralización política puesto en marcha a raíz de la Constitución de 1978. España es hoy un país fuertemente descentralizado en el que el gasto del Estado representa una fracción muy pequeña del total del gasto público. Junto a la Administración General del Estado se sitúan las Administraciones de las Comunidades Autónomas y las entidades que integran la Administración Local, todas ellas con autonomía financiera constitucionalmente reconocida. Si en 1979, el Estado Central gestionaba el 91% del gasto público, en los presupuestos de 2006 la Administración Central gestionó sólo el 20,7% del total del gasto consolidado de las Administraciones Públicas, frente al 30,7% que representa la Seguridad Social. Por su parte, la proporción de recursos gestionados por las Administraciones Territoriales alcanzó el 48,6% (excluidos los intereses de la deuda pública).

Además del proceso de descentralización, la modernización del Estado y de la Administración en España ha abarcado otras dimensiones, en consonancia con lo ocurrido en otros países avanzados. Por un lado, en los últimos veinte años el Estado ha potenciado sus competencias relacionadas con el bienestar del ciudadano, como la seguridad laboral o el medio ambiente. También ha reducido su presencia en sectores como las telecomunicaciones, el agua o la electricidad. La actividad empresarial del sector público, que en 1982 mantenía activos industriales por valor del 6,8% del PIB, representa hoy, tras una intensa oleada de privatizaciones menos del 1% del PIB. Por otro lado, el ingreso de España en la Comunidad supuso el inicio de la modernización de su sistema de Administración Pública. Hoy en día, la Administración española presta sus servicios de manera más transparente y eficiente, y se preocupa más por el rendimiento y por el usuario de los servicios públicos. En línea con lo que ocurre en otros países de la UE, el proceso de mejora de la gestión pública continúa y, en el caso de España, ha dado lugar a iniciativas como la Ley de Agencias Estatales, el Código de Buen Gobierno, la Ley de Administración Electrónica, o el Estatuto Básico del Empleado Público.

La convergencia con Europa también se ha dejado notar en el creciente papel de la mujer en la vida política española. Según la Unión Interparlamentaria (IPU), la media de parlamentarias en los parlamentos nacionales de todo el mundo fue del 16,4% en 2006. Partiendo de cuotas muy bajas

(sólo el 6,29% de los diputados/as eran mujeres en 1986), España ha llegado a situarse en la posición número 7 del mundo, por delante de países como Francia y Alemania, con el 36% de diputadas en el Congreso de los Diputados en la actualidad. La proporción de mujeres eurodiputadas del total de representantes españoles (33,33%) supera también la media europea (27,87%). Además, tras Canadá y Estados Unidos, España es el tercer país del mundo y el primero de la UE con mayor presencia de mujeres en las fuerzas armadas, un 13,5%.

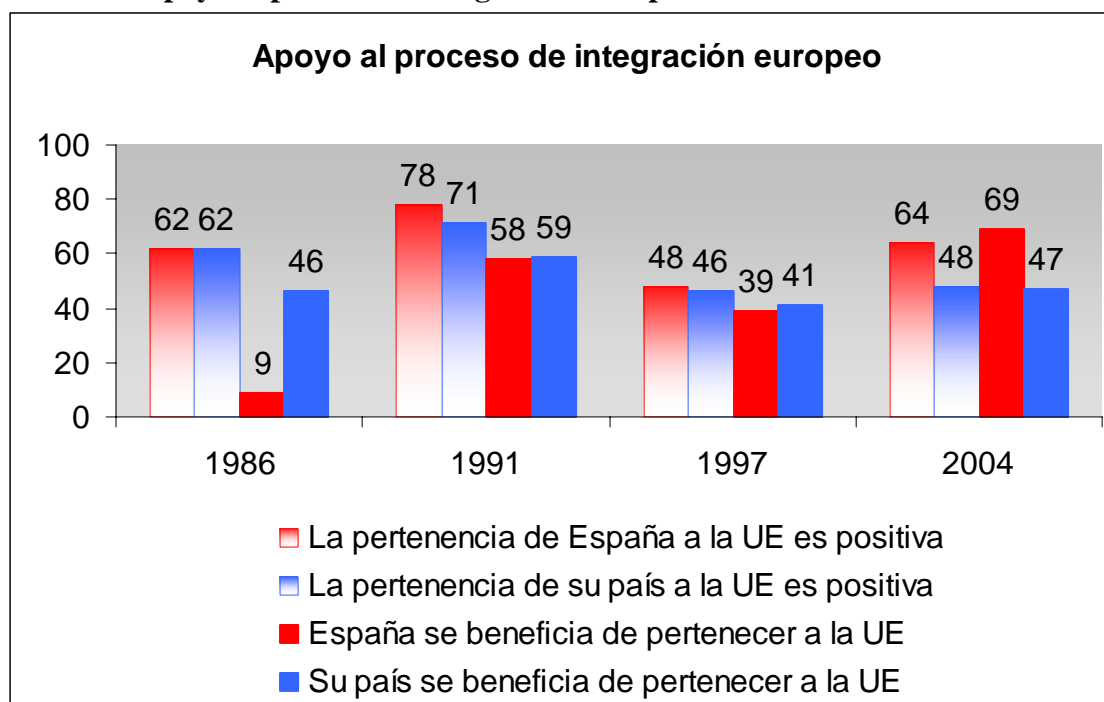
Actitudes y valores

La modernización del Estado, el desarrollo económico y el proceso de internacionalización han contribuido a la transformación del sistema de valores de la sociedad española. Los valores de paz, democracia y prosperidad expresados en la Constitución de 1978 se han traducido en un apoyo amplio de los ciudadanos españoles al proceso democrático, al proceso de integración europeo y a la solidaridad.

El apoyo al sistema democrático y al proceso descentralizador, así como la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España, ha crecido de manera sostenida durante los últimos veinte años. Más del 84% de los españoles prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno, el 63,5% se muestra satisfecho con su funcionamiento y el 74,6% apoya el proceso de descentralización. Al mismo tiempo, valores 'posmaterialistas' como la promoción de la participación política o la protección de la libertad de expresión han ido ganando terreno como objetivos nacionales prioritarios para la ciudadanía española frente a otro tipo de valores como la lucha contra la inflación o el mantenimiento del orden público. Esta tendencia ha ido acompañada de un aumento de la solidaridad ciudadana durante las dos últimas décadas, todo ello favorecido por la modernización del Estado, el aumento de la prosperidad económica y el incremento del bienestar social.

La singular solidez de las bases políticas, económicas, estratégicas e incluso afectivas en las que se asienta la inserción de España en Europa dejan claro que el proyecto europeo ha sido un proyecto compartido por toda la sociedad y, por la misma razón, su éxito no debe ser atribuido a uno u otro Gobierno, sino a la sociedad en su conjunto. En los primeros años de España dentro de la Comunidad Europea, muy pocos españoles (apenas el 9%) creían que la pertenencia a la misma iría en beneficio del país. A pesar de ello, el 62% de ellos (valor equivalente a la media europea) creían que pertenecer a la Comunidad Europea era algo positivo. La percepción de los beneficios que la UE supone para España ha ido mejorando desde entonces. En la actualidad, el 69% de los españoles considera que España se beneficia de su pertenencia a la Unión, valor muy por encima de la media europea (47%). La tendencia a considerar la pertenencia a la UE como algo positivo se ha mantenido en los últimos veinte años siempre por encima de la media europea, a excepción del período de crisis 1993-1994. A partir del ingreso de España en la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria la diferencia se fue haciendo incluso mayor. En la actualidad, el 68% de los españoles creen que pertenecer a la UE es positivo, frente al 48% de la media europea.

Gráfico 3: apoyo al proceso de integración europeo



Fuente: Eurobarómetros núm. 25/1986, 35/1991, 47/1997 y 61/2004

El elevado nivel de apoyo español al proceso de integración europea se ha traducido en un sentimiento mayor de identidad europea y de confianza en sus instituciones. En España, casi el 65% de la población dicen sentirse europeos, frente al 56% de la UE-15 o el 58% de la UE-25, o en comparación con los valores inferiores al 45% que encontramos en otros países miembros como Lituania, Finlandia, República Checa, Reino Unido, Grecia y Hungría. Así mismo, la confianza de los españoles en las instituciones europeas se encuentra entre las más elevadas de la Unión. La institución europea que más confianza ha ganado entre los españoles en las dos últimas décadas ha sido el Parlamento Europeo. En la actualidad, el 52%, 53%, y 62% de los españoles dicen confiar en el Consejo, la Comisión y el Parlamento europeos respectivamente, frente al 40%, 47% y 54% de la media europea. Sin embargo, el viaje a Europa ha sido de ida y vuelta. España no sólo ha apoyado y se ha beneficiado del proyecto europeo, sino que además ha contribuido positivamente a su desarrollo. La ciudadanía europea, la cohesión social, el tercer pilar de asuntos de justicia e interior, todos tienen impronta española. También ha sido notable la contribución de España al fomento del papel de las regiones, la diversidad lingüística y cultural dentro de la Unión y las relaciones con América Latina.

El papel de España en el mundo

La consolidación democrática y la modernización del gobierno y la Administración han ido acompañadas de la renovación de la proyección exterior. La integración en Europa ha contribuido al esfuerzo de España de abrirse al resto del mundo y de mejorar su papel en la esfera internacional. Esta tendencia se refleja en ámbitos como la ayuda a los países en vías de desarrollo, el despliegue diplomático y empresarial o la presencia de las fuerzas armadas españolas en misiones internacionales.

La evolución de la política exterior y de defensa española en las dos últimas décadas ha estado estrechamente vinculada al desarrollo de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y a la integración de España en la OTAN. La europeización de la política exterior de España ha sido muy pronunciada, no sólo en lo que respecta a sus áreas de interés tradicionales sino también en relación a nuevas áreas de política exterior donde está afianzando sus compromisos internacionales. España ha promovido con éxito una política europea para América Latina y para el Mediterráneo, al tiempo

que ha hecho suyos los intereses internacionales de otros miembros de la Unión en otras regiones del mundo.

Desde que en 1986 España accediera a la Unión Europea y confirmara mediante referéndum su participación en la OTAN, más de 59.000 efectivos de las fuerzas armadas españolas han participado en misiones exteriores bajo la bandera de la ONU, la OTAN, o más recientemente la UE. En algunos casos, como los de Bosnia-Herzegovina y Kosovo, España ha tenido una presencia ininterrumpida durante varios años. Asimismo, entre 1989 y 2005, 618 representantes del Ejército de Tierra han actuado como observadores internacionales en misiones en casi 20 países. El ingreso de España en la Alianza Atlántica supuso el inicio de un importante proceso de modernización de las Fuerzas Armadas españolas, que se afianzo a raíz del desarrollo de una política de seguridad y defensa común en el seno de la UE a finales de los años noventa. Este proceso de adaptación ha supuesto importantes cambios tanto en la organización como en la doctrina, sistemas de mando y control, equipamientos y procesos formativos, que han permitido que en la actualidad las Fuerzas Armadas españolas puedan operar de manera combinada bajo mando multinacional con las fuerzas armadas de otros países.

La creciente vocación internacional de España no es visible solamente en el despliegue militar, sino también en su presencia diplomática en el mundo. En las dos últimas décadas se ha incrementado significativamente el número de embajadas y consulados en el exterior, así como el número de trabajadores españoles en los organismos internacionales o la presencia de empresas españolas en otros países. Así mismo, la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) neta española ha aumentado desde menos de 200 millones de euros en 1987 hasta 4.289 en 2007. Si hace treinta años España era un receptor neto de AOD, en la actualidad dedica el 0,42% del PIB a la cooperación al desarrollo. Este esfuerzo en relación al PIB la sitúa por encima de la media de los países donantes miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE. Esta tendencia no sólo refleja el aumento de la prosperidad en España, sino también el sentimiento solidario de sus ciudadanos.

La nueva posición de España en el escenario internacional ha venido acompañada y facilitada por la pujanza de la lengua española, un elemento clave del “poder blando”. Actualmente, unos 350 millones de personas en todo el mundo hablan el español como lengua materna, casi 100 millones más que hace veinte años, y constituyen la cuarta comunidad lingüística del globo. Así mismo, la lengua principal de aproximadamente el 10% de los usuarios de internet es el español. Sólo el inglés y el chino superan al español en estos dos ámbitos. Esta vocación ha sido apoyada por la apertura desde 1992 de más de 60 sedes del Instituto Cervantes por todo el mundo. El interés que suscita la cultura española ha convertido a España en el país comunitario que más estudiantes Erasmus acoge cada año.

A pesar del éxito de la transformación socio-política española en el marco de su integración en el proyecto europeo, todavía existen retos importantes en materia de política exterior. Los acontecimientos recientes en América Latina, por un lado, y el conflicto en Oriente Medio y las dificultades de culminar el Proceso de Barcelona, por otro, requieren un esfuerzo para afianzar la política europea en estas regiones mediante el apoyo al proceso de integración regional en Latinoamérica y la nueva política de vecindad en el Mediterráneo. Así mismo, España tiene que reforzar las relaciones con los nuevos países miembros de la UE y sus vecinos del Este, potenciar sus vínculos con las nuevas economías emergentes en Asia y mejorar las relaciones transatlánticas. En el marco de la seguridad internacional, las Fuerzas Armadas tienen que dotarse de mayores capacidades y recursos para poder cumplir sus misiones en zonas en conflicto como Afganistán y Pakistán. Junto al terrorismo internacional, la inmigración ilegal, la política energética y el cambio climático serán elementos claves de la futura agenda internacional. Para responder a todo ello de manera efectiva y responsable será imprescindible el desarrollo de una política europea proactiva y el afianzamiento de la posición española en el contexto de la reforma de los Tratados.

4. Conclusiones

Lejos de servir para alimentar un triunfalismo vano, reconocer lo logrado es, además, esencial para hacer frente a los retos del futuro. Ante los desafíos paralelos que plantean hoy fenómenos como la globalización económica, los cambios demográficos y sociales, la presión medioambiental o las nuevas condiciones de seguridad imperantes en el ámbito internacional, observar de qué niveles se partía en 1986 cuando se inició la fase final de un largo proceso histórico de europeización y qué cotas se han logrado, debería servir como estímulo para el optimismo y la confianza.

El aumento del PIB y de la renta per capita durante las dos últimas décadas, el control de la inflación, el déficit público y la deuda, la reducción del desempleo o la apertura al exterior de la economía española, son algunos de los indicadores más visibles del éxito de la integración de España en la UE, en el cual los fondos europeos han desempeñado un papel clave. Pero el proceso de convergencia real también ha tenido lugar en el ámbito socio-político, con la modernización de las estructuras estatales y de los valores sociales y el aumento de la presencia de España en el mundo, militar, diplomática, económica y cultural. España se ha europeizado notablemente, pero también ha contribuido a enriquecer la dimensión mediterránea y latinoamericana de la UE, así como a desarrollar la cohesión económica y social, la ciudadanía europea y el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia.

El balance de veinte años de integración de España en la Unión Europea, debería de ser un motivo de satisfacción para españoles y europeos. El éxito de España constituye un indicador más del éxito del proyecto europeo. En un momento en el que Europa no encuentra su rumbo y no parece capaz de enfrentar satisfactoriamente el doble reto constituido por el binomio “ampliación + constitución”, el caso de España debería servir para recordar todo lo que es posible lograr cuando Europa funciona y las sociedades se sienten involucradas con el proyecto europeo. La España moderna no se puede entender sin Europa y Europa debería reconocerse en este éxito y mirar al futuro con confianza.

Sonia Piedrafita,

Investigadora en el European Institute of Public Administration (EIPA, Maastricht)

Federico Steinberg,

Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid e Investigador del Real Instituto Elcano

José Ignacio Torreblanca,

Profesor de la UNED e Investigador Principal para Europa del Real Instituto Elcano